

Inicios culturales

Y así, el Maestro se hizo en el Apóstol

Autoras: MSc. Marialina García Escobio; MSc. Moraima Pérez Barrera; MSc. Teresa Iglesias Hernández

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

Email: mage@ucp.pr.rimed.cu; mperez@ucp.pr.rimed.cu; teresita@ucp.pr.rimed.cu

A modo de introducción

La vasta obra de José Martí se asemeja a la de su maestro Rafael M. de Mendive por el acercamiento a lo espiritual. La celebridad de la que gozan tanto poesía como prosa, estrecha a ambos en una semblanza que rebasa los límites de la telepatía, explicado por la cercanía de ellos en el contexto histórico en que desarrollaron sus vidas: las penurias de una patria esclavizada, las vicisitudes de la sociedad en que la desigualdad se evidenciaba tanto en lo político como en lo social, la vida familiar de ambos y la relación estrechísima que existió entre ellos: estudiante – maestro, padre - hijo. Todo esto y más, maduró una sensibilidad expresada en sus escritos, libres de abstraccionismo y sí llenos de mucha sutileza e ingenio. Sirva pues este trabajo para unir en espacio, tiempo y trascendencia, la obra de dos hombres con un mismo sentido de lo bello e igual anhelo emancipador.

Mendive visto por Martí

Así escribe José Martí en carta a Enrique Trujillo: "Y ¿cómo quiere que en algunas líneas diga todo lo bueno y nuevo que pudiera yo decir de aquel enamorado de la belleza, que la quería en las letras como en las cosas de la vida, y no escribió jamás sino sobre verdades de su corazón o sobre penas de la Patria?..." Aquel a quien se refería era Rafael M. de Mendive.

Sería, entonces, Mendive, uno de los poetas más notables de Cuba y Maestro, que enseñaba por el "gusto de enseñar"; halló su modelo en don José de la Luz, y trató de imitarlo derrochando bondad, cariño y siendo ejemplo vivo para sus discípulos. Trató de hacer hombres de bien, más eruditos, como don Pepe, y así en sus clases de Historia trataba de resaltar las figuras que pueden presentarse como ejemplos de civismo y dignidad.

Era Mendive decidido separatista y, desde luego, esas ideas pasaban a sus discípulos escogidos, aquellos en quienes el poeta –maestro descubría afinidad con él. Entre estos se hallaba José Martí, quien encontró en el sabio protector, inteligencia, la ternura que su alma sensible necesitaba y comprensión para sus ansias y sus sentimientos, que entonces empezaban a esbozarse y que no hallaban, no podían hallar, acogida en su hogar.

Martí y Mendive: una misma esencia de espíritu

La obra literaria de Rafael María de Mendive, aunque no extensamente vasta, sí tiene significativas muestras de su talento como escritor. Ejemplo de ello se evidencia en su poema, dedicado a su hija, y titulado " A Paulina ".

En este poema se hace evidente la elevación de espíritu y afecto por parte de Mendive para con su hija, considerada por él la más bella que sus ojos vieran. Describe de manera impetuosa a la muchacha con las palabras más simples, sencillas, en el argot más espontáneo y sublime. Ve en Paulina una joven completa, aunque no exenta de algún defecto; pero los que pudiera tener, son opacados por su belleza total.

En sus escritos se refleja un poeta de tono menor, más propicio a la ternura de idilio que al estruendo de la tragedia o la epopeya. Sin embargo, fluye su lenguaje patriótico, paternal y de amigo, lo mismo al cantar a un arroyo, como a su queridísima hija. Sus impecables sáficos moldean un equilibrio mental inextinguible, de buen gusto, el cual contribuyó a difundirlo en un periodo de verdadera reacción social.

Mendive se plantea siempre moderado, sin llegar a caer, en momento alguno, en sensiblerías cursis.

En su escrito "A Paulina ", refleja ser un padre de lo espiritual, educador y cultivador de la inteligencia, con grandes dotes de sensibilidad artística y humanística, sin proporciones de eminencia, pero sí con el atractivo de una figura inconfundiblemente armoniosa y estética.

Establecer una interpretación del poema "A Paulina "resulta indudablemente emocionante. Esta obra agolpa sentimientos característicos de nuestro José Martí en todo el texto, en el cual nos aglomera su más carnal tristeza.

La pérdida de su hijo conlleva a la desaparición de un pedazo del ser, pues siempre queda un resquicio por el que se "cuela" el momento triste pasado en su más fresca esencia.

.....
Tristes lágrimas se escapan
Como perlas de los mares
.....

A su vez, Martí ilustra en su poesía la congoja de Micaela, la abnegada esposa de Mendive , por la pérdida de su pequeño Miguel Ángel, primer hijo, que le suma otro pedazo de desaliento a su pesar. Se expresa ternura en este poema triste que desemboca en lo irreparable, pero a la vez, en un pésame alentador, sin extinción de la voluntad. Las palabras del texto conducen a una estética verbal que ilustra y se resume en dolor de madre e interior de buen amigo, ondeando en los pliegues de la inseguridad, la angustia, tratadas estas a base de sentimiento y verso, sin ocultarse, evidentemente, la tendencia de la mujer a su padecimiento fundamentado.

La poesía, a la medida exacta del consuelo y la experiencia, eleva al niño a la gloria hasta tomarle aún vivo, expresado en imágenes, en recuerdos permanentes en la tierra, junto a su madre que lo llora. La imagen de Miguel Ángel está descrita como algo bello para ser tocado, que aunque muerto, ha dejado la suavidad y el calor de su cuerpecito infantil.

José Martí expresa confianza, tanto de aliento al asegurarle que su pequeño está entre

ángeles, como de acercamiento y apoyo amistoso a la esposa deprimida de su maestro y padre Rafael María de Mendive.

También, los vínculos con Mendive se evidencian en sus cartas, en las cuales su relación es más de amistad, en la que va subyugada el arraigo del afecto. Se manifiesta tal unión, por ejemplo, en la carta en que el Apóstol le expresa con confianza algunas de sus labores del día: su dirección del trabajo en el colegio, que necesita de limpieza. Así también le comunica su estado de ánimo decaído en cierta ocasión, en la que desea suicidarse y que solo la esperanza de volverlo a ver le ha impedido matarse. En sus cartas siempre hace alusión a Micaela, a quien tanta estima. En una ocasión, Martí le envía una carta a Mendive en la que le comunica que será desterrado y dice: " si he tenido fuerzas para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, sólo a usted le debo y de usted, y sólo de usted, es cuanto bueno y cariñoso tengo".

Mendive, por su parte, se despide en sus cartas diciéndole que lo quiere como un hijo, lo que es más que su discípulo.

El Maestro en su discípulo

Rafael María de Mendive enfermó en 1886, por lo que fue trasladado a La Habana, donde murió el día 24 de noviembre. El 20 de diciembre del mismo año le fue tributado un homenaje póstumo en el Teatro Tacón, donde participaron algunas de las más destacadas figuras de la cultura cubana de la época. José Martí, su más devoto alumno, publicó una semblanza de su maestro en El Porvenir, de Nueva York, el 1 de julio de 1891:

"(...)¿Se lo pintaré preso, en un calabozo del castillo del Príncipe, servido por su Micaela fiel, y :sus hijos, y sus discípulos; o en Santander, donde los españoles lo recibieron con palmas y :banquetes?; ¿o en New York, adonde vino escapado de España, para correr la suerte de los cubanos, y :celebrar en su verso alado y caluroso al héroe que caía en el campo de pelea y al español bueno que :no había querido alzarse contra la tierra que le dio el pan, y a quien dio hijos?; ¿o en Nassau, vestido de blanco como en Cuba, malhumorado y silencioso, hasta que, a la voz de Víctor Hugo, se :alzó, fusta en mano, contra «Los dormidos»?; ¿o en Cuba, después de la tregua, cuando respondía a un discípulo ansioso: «¿Y crees tú que si, por diez años a lo menos, hubiese alguna esperanza, estaría yo aquí?» ¿A qué volver a decir lo que saben todos, ni pensar en que los diez años han pasado? Prefiero recordarlo, a solas, en los largos paseos del colgadizo, cuando, callada la casa, de la luz de la noche y el ruido de las hojas fabricaba su verso; o cuando, hablando de los que cayeron en el cadalso cubano, se alzaba airado del sillón, y le temblaba la barba."

Y así, el Maestro se hizo en el Apóstol...

Bibliografía:

- Carbonell y Rivero, José Manuel. Evolución de la cultura cubana 1608 – 1927, La poesía Lírica en Cuba. Tomo III. Edición Especial, La Habana, 1928.

- Martí, José. Obras Completas. Tomo 20. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

- Pichardo, Hortensia. Lectura para niños. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1992.